

ro de Pujol restaba imagen a la CDC y se la añadía a la UDC de Canyellas, partido presidido por Coll Alentorn, el viejo luchador democristiano, compañero en su día de Carrasco i Formiguera, cabeza testimonial de la democracia cristiana que no pactó con el franquismo. Pero a estas alturas, ¿la elección de Coll Alentorn significaba una auténtica voz pactante o era simplemente cubrir un expediente de crisis?

La cuestión es que la elección

de Coll Alentorn no ha prosperado y que Catalunya se queda afónica, sin voz pactante. En cambio, como auténtica bomba política, aparece la noticia aportada por el "Diario de Barcelona", según la cual está a punto de cuajar un frente electoral de centroizquierda, formado por Pujol, Socias, Canyellas, Agustín Montal, los líderes pellaquistas, Eduardo Tarragona y un largo y abracadabrante etc. Hasta ahora esta noticia no ha sido desmentida suficientemente.

## Elecciones

# Todos, por los dieciocho

JOAQUIN RABAGO

LA juventud es —qué duda cabe— un buen mercado. Y como tal, no es de extrañar que se la halague, se la mime y que también continuamente se la ausculte, pues hay que estar al tanto de la mínima oscilación en sus gustos si queremos en todo momento complacerla. En el universo del consumo lo joven ha acabado por convertirse en una especie de valor absoluto, casi mítico.

Cambiamos, sin embargo, de plano: pasemos del consumismo a la política y nos daremos cuenta inmediatamente del carácter ilusorio de esa "tiranía de los jóvenes". Lo que allí era hipócritamente encomiado como virtud —el inconformismo, el espíritu creador y rebelde— es sentido aquí como defecto de inmadurez. Supuesto dictador en el universo de la moda, el joven sólo inspirará recelos en el de la política: lejos de ser consultado, se verá totalmente marginado de las decisiones que aquí se tomen y que de un modo u otro habrán de afectarle. Al joven ya no se le pregunta si quiere o no una guerra, se le envía sin más al frente. No se le pide el parecer sobre una ley: se le castiga si la transgrede.

Esa discriminación política afecta por igual a todos los jóvenes, y por todos ellos —a través de sus asociaciones— viene siendo denunciada una y otra vez desde nuestra confusa antesala de la democracia.

Por vez primera, sin embargo once organizaciones juveniles vinculadas de otros tantos partidos políticos —desde los maoístas a los liberales (1)— acaban de publicar un documento conjunto en tal sentido. En él anuncian su decisión unitaria de iniciar una campaña como respuesta a las negativas reiteradas del Gobierno

Suárez a garantizar el derecho de voto desde los dieciocho años y como protesta por la prohibición administrativa que todavía pesa sobre la mayor parte de esas asociaciones. La campaña incluiría la colocación de mesas en plena calle para la recogida de firmas —tal y como ha venido haciendo el PSOE—, la edición de una serie de varios miles de carteles y la celebración de un mitin, también conjunto, el 17 de abril.

El respaldo a las exigencias de voto desde los dieciocho años por parte de los partidos del centro y la derecha civilizada significa que éstos han comprendido al fin que resulta más provechoso a la larga intentar convencer a los jóvenes de la idoneidad de los respectivos programas, que vencerlos momentáneamente por la burda estrategia de aplazar lo más posible su bautismo electoral. Si hoy, por razones obvias, la mayor parte de esos dos millones de jóvenes entre los dieciocho y los veintidós años votarían por partidos de izquierda, en otras circunstancias, una vez consolidada la democracia, cabrían distintas opciones capaces de nivelar cuando menos los resultados.

Para los firmantes del documento conjunto, sin embargo, la reforma no ha solucionado nada: "Estamos igual que hace cuarenta años en cuanto a derechos políticos", dicen los jóvenes. Y añaden: "No consideraremos plenamente democrático a ningún gobierno que se empeña en marginarnos".

La exigida incorporación de la juventud a las tareas de la democracia resulta ineludible en la actual coyuntura económica, cuando el fantasma del paro amenaza de modo especial a ese sector al que se intenta discriminar. Doblemente frustrada —por la dificultad creciente de encontrar trabajo y por su sensación de ser víctimas de una situación que ellos no contribuyeron a crear—, esos cientos de miles de jóvenes podrían —llegado el caso— dar un salto adelante en el vacío. Algo así ha ocurrido últimamente en Italia, donde el voto a los dieciocho años está, no obstante, garantizado. Y es que rebajar la mayoría de edad electoral es sólo un primer paso. El más urgente aquí, pero sólo el primero.

# La Capilla siXtina

## LAS NALGAS DEL GUERRERO

**D**ESDE hace meses, casi un año, la izquierda conspira los domingos. Desde hace meses, casi un año, aumenta la propensión al divorcio entre los matrimonios de izquierda. Me viene a consultar su caso un muchacho atribulado por si puedo hacer un llamamiento a los dirigentes políticos para que respeten el descanso dominiguero de sus seguidores.

—Es que no puede ser, don Sixto. El lunes por la noche nos reunimos para discutir la reunión del domingo anterior. El martes por la noche, cosa electora. El miércoles, cosa unitaria. El jueves, un acto público aquí o allá. El viernes, reunión de barrio. El sábado por la tarde o el domingo por la mañana, sindical. El domingo, una instancia unitaria por aquí o una instancia unitaria por allá. ¿No podríamos descansar el domingo? Y además currar toda la semana para el asunto de las judías, porque si no comes ni pagas el colegio de los niños ni el alquiler no hay política que valga. No puedo seguir así.

Encarna asiste al encuentro y temo lo peor.

—Por algo lo haréis. Alguna satisfacción tendréis.

—Hombre...

—Mujer...

—Perdona, chica, mujer, pues la satisfacción del deber cumplido. Si hemos asumido la responsabilidad...

—Y narcisismo. Porque siempre funciona el narcisismo. Y como la política la hacéis los hombres, ese narcisismo se convierte en machismo químicamente puro. Ocupáis un territorio y no queréis cederlo a nadie. Si os turnarais y el lunes se reunieran unos, el martes otros, etcétera, etcétera, pues no sería tan gravoso. Pero todos os creéis imprescindibles y que sin vosotros las cosas no marchan.

—Es que..., bueno..., los que acumulamos más experiencia...

—Ahí, ahí duele. Además acabáis en la más pura gerontocracia.

—¿Gerontócrata yo? ¡Pero si tengo treinta años!

—Pues yo te hacía cincuenta.

—Es de dormir poco y no tengo tiempo ni de afeitarme. El otro día me saqué una maquinilla de afeitar de pilas en la reunión de instancias unitarias y Satrústegui me echó una mirada fulminante. Oye y las derechas tan frescas. Siempre van a las reuniones como recién salidas de la ducha.

—Se reúnen menos.

—¿Seguro?

—Seguro.

—¿Y por qué ganan, entonces?

Me creo en la obligación de intervenir.

—No va por ahí la relación causal. Se reúnen menos porque están seguros de que igual ganan. En cambio, las izquierdas siempre tienen el complejo de que el éxito final depende de la cantidad de horas de asiento político que acumulan los traseros de sus militantes.

—Esa es otra, don Sixto. Que tengo el trasero magullado de tanto estar sentado. Los lunes, miércoles y viernes utilizo la nalga derecha, y el martes, jueves y sábado, la izquierda. Pero, ¿y el domingo?

Hago mía la reivindicación. ¿No podría declararse el domingo día de descanso para las nalgas del guerrero?

SIXTO CAMARA

(1) Firman el comunicado: Joven Guardia Roja, Juventudes Comunistas de Unificación, Movimiento de Jóvenes Revolucionarios, Juventudes de Izquierda Comunista, Juventudes de FPD-Juventudes de ID (Equipo Demócrata Cristiano), Federación de Juventudes Comunistas Revolucionarias, Juventudes Socialistas, Unión de Juventudes Comunistas de España, Unión de Juventudes Maoístas, Juventudes Republicanas de Izquierda, Federación de Juventudes Liberales.